



Educere
Universidad de los Andes
educere@ula.ve
ISSN (Versión impresa): 1316-4910
VENEZUELA

2001
Ramón Jáuregui
EL MIEDO A PENSAR
Educere, abril-junio, año/vol. 5, número 013
Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela
pp. 45-48

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México





EL MIEDO A PENSAR

RAMÓN JÁUREGUI

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES-ESCUELA DE EDUCACIÓN

Resumen

De más en más, y sobre todo en revistas indizadas o evaluadas, abundan las citas para confirmar las aseveraciones que hacen los autores de los diferentes artículos y que, además los editores exigen, al finalizar el artículo, una bibliografía como soporte a lo anteriormente afirmado. Esto me ha llevado a investigar sobre el origen del "miedo" a pensar por sí mismo, origen que es "anterior" y "causa" directa del pecado original.

La finalidad de estas líneas no es la de ridiculizar a quienes utilizan citas para dar seriedad a sus afirmaciones, sino la de sensibilizar y hacer tomar conciencia de que hay que pensar por uno mismo sin miedo a equivocarse y que un artículo tiene valor no por la cantidad de autores o de bibliografía que cita sino por lo que en él se expone sin despreciar, por eso, lo que otros digan al respecto.

Abstract FEAR OF THINKING

There is an increasing tendency for writers, especially in refereed journals, to support their arguments with quotations and to append a bibliography as a further indication of the significance of the article. This led me to look for the origin of this fear of thinking for oneself, the origin of the situation described above.

The purpose of this article is not to mock those who use quotations to give weight to their statements, but to raise people's awareness and make them realize that it is necessary to think for oneself without being frightened of being wrong. The worth of a paper should not be assessed by the number of authors quoted or the length of the bibliography, but by its own content, without disparaging what other writers have said on the subject.



Cuando se leen los artículos de las revistas “científicas” (científicas porque están indizadas, no porque por eso sean científicas) es muy frecuente, sobre todo en las humanistas, el que cada frase de cierta importancia que se emite, esté avalada con la cita de un autor supuestamente de renombre (los que no están en ese momento de moda, aunque tengan mejores ideas, no sirven porque pierde seriedad el artículo), mostrando los autores de estos artículos con esas citas, no una gran seriedad y erudición, sino “el miedo a pensar por sí mismos”, sea porque no tienen ideas propias o porque teniéndolas, desconfían de ellas o, lo que es peor, porque temen que los “lectores”, si no ponen citas, no tomen en serio lo escrito por ellos.

Y como para “todo” hay que ser científico, he querido rastrear el por qué u origen de este miedo a pensar y creo haber encontrado su explicación nada más y nada menos que en el Génesis y, concretamente, en un episodio “anterior” y “causa” del mismo pecado original que es una “consecuencia” necesaria de que nuestros primeros padres pensaron por sí mismos o, con otras palabras, de “que no tuvieron miedo a pensar”... aunque, aparentemente, se equivocaron al hacerlo.

Veamos. En el Génesis se dice: “Yahvé Dios, plantó un jardín en el Edén, en el oriente y en él colocó al hombre que había creado. Yahvé Dios hizo crecer del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y con frutos para comer y, en el medio del jardín, el árbol de la vida, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Yahvé Dios tomó al hombre y lo estableció en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo guardara. Y Yahvé Dios le dio al hombre este mandamiento: puedes comer de todos los árboles del jardín. Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal tú no comerás, porque el día que tú lo comas tú morirás necesariamente”¹. Hasta aquí todo va bien y Adán y Eva no tenían necesidad, y mucho menos “miedo” a pensar. Les bastaba con “obedecer” ciegamente a Yahvé sin hacerse más preguntas.

Pero un poco más adelante se les complica la situación porque: “la serpiente era la más astuta de todos los animales de los campos que Yahvé Dios había hecho. Y dijo a la mujer: entonces Dios ha dicho: ¿ustedes no comerán de todos los árboles del jardín?. La mujer respondió a la serpiente: nosotros podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Pero del fruto del árbol que está en el medio del jardín, Dios ha dicho: Vds., no lo comerán ni lo tocarán, bajo pena de muerte. La serpiente replicó a la mujer: mentira. Porque Dios sabe que el día en el

que Vds., lo coman, vuestros ojos se abrirán y seréis como dioses que conocen el bien y el mal”².

En este momento la mujer “pensó por sí misma” y, porque pensó, continúa el relato. “La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista y que era tentador para adquirir el entendimiento. Y tomó de su fruto y lo comió. También le dio a su marido que estaba con ella y comió. Entonces sus ojos se abrieron y se dieron cuenta de que estaban desnudos y se cubrieron de hojas de higo”³.

Eva, motivada por la serpiente, se atrevió a pensar “por sí misma”, se olvidó de lo que Yahvé les había dicho y por pensar y no obedecer ciegamente lo mandado, es arrojada del paraíso con Adán que también había decidido pensar. Cuando se dieron cuenta de que “no habían tenido miedo de pensar”, ya estaban sufriendo sus consecuencias, es decir, desnudos, obligados a trabajar y, para colmo, se ganaron la muerte.

Claro que también obtuvimos otros beneficios muy grandes, como la Encarnación de Cristo, la gracia sobrenatural, la Redención y ahora la antifada que se debe a que los palestinos no quieren creer sumisamente que Yahvé les quitó su tierra para dársela a los judíos para siempre y porque piensan, los matan, etc., etc.

Lo cierto es que nuestros primeros padres se lamentaron siempre por haber pensado, máxime cuando, además de todos los males antes enumerados, sus hijos se mataron entre sí.

Y este es el “origen” del miedo a pensar, anterior y causa de nuestro pecado original. Por eso los seres humanos, concomitantemente con el primer pecado con el que todos nacemos, heredamos y nacemos igualmente con el “miedo” innato a pensar por nosotros mismos y con la inclinación a obedecer y seguir ciegamente como borregos lo que nos mandan, con tal de “ahorrarnos” el problema de pensar.

¿Se imaginan Vds., lo que hubiera sucedido si Cristo hubiera cedido a las tentaciones del diablo y se hubiera arriesgado a “pensar por sí mismo” y a obrar en contra de lo que Dios le mandaba? No tendríamos Redención y quién sabe cuál sería nuestra religión actual y el curso de la cultura de Occidente sin catedrales, monasterios, la escolástica, etc.

Hoy en día el miedo a pensar ya no se manifiesta en la desobediencia a Dios sino en el temor a “desobedecer” los mandatos de los pequeños dioses “científicos” que, de una u otra forma, han osado “pensar”. De ahí las innumerables citas y recitas (o refritos) que encontramos en infinidad de artículos, cuyo fin no es otro sino la de decir “yo no fui” quien dijo eso y si me equivoco “yo no me equivoco”, se equivoca quien citó. Y con eso evitamos

otro desastre como el del pecado original del que aún no nos hemos terminado de reponer y se evitó, cuando Cristo obedeció ciegamente a su Padre, otro desastre peor como acabamos de señalar.

Como estos dioses a quienes citamos son temporales, no se tiene escrúpulo alguno en cambiar de dioses cuando pasan de moda⁴, porque, eso sí, en lo de citar, hay que estar al día y a la moda. Por eso sigo lamentándome del por qué se les ocurrió a Adán y a Eva “pensar”. Imagínense lo bien que viviríamos ahora, sin trabajar, sin enfermedades, sin morir... y, sobre todo, sin necesidad de pensar y sin citas... porque no escribiríamos artículos... y de escribirlos, nadie, afortunadamente, tendría necesidad de leerlos...

Debido, pues, al miedo a pensar por sí mismo y tener que hacerlo “por otros”, creo que la máxima de Descartes “pienso, luego existo”, debería ser sustituida por la de “pienso lo que piensa el otro, luego existo en el otro”, máxima válida por lo menos en los artículos “refritos”, y así haríamos justicia a este francés que no tuvo miedo a “pensar” y cuyo pensamiento, afortunadamente no nos trajo mayores desastres.

Es triste cuando se leen muchos artículos, tener la sensación de que lo importante para quien los escribe no es el que se conozca “su” pensamiento, sino que se sepa que sabe repetir muy bien lo que “otro” autor dice o, como se dice vulgarmente, que los lectores sepan que el autor es muy “leído”. Es necesario conocer lo que otros dicen, porque la cultura es eso, pero un buen artículo no puede limitarse a repetir, a parafrasear una y otra vez lo que esos “otros” han dicho. Hay que “avanzar” en el pensamiento, pelear con los “dioses” o, sencillamente, afirmar qué es lo que “yo” pienso (lógicamente con razones y argumentos), sin importar si los otros piensan o no como yo o, incluso, si me equivoco. Pareciera que un artículo es mejor que otro, no por las ideas que en él se expresan, sino por el número de autores “de prestigio” que se citan en el mismo.

Me encanta leer a

Sócrates, a Platón, a Aristóteles, a Kant, a Rousseau, a Unamuno, a Ortega y Gasset... por el contenido de sus ideas y porque les leo a “ellos”, no a otros autores en ellos y porque al ser ellos mismos, no tienen necesidad de avalar su pensamiento con el de “otros”, porque no tienen miedo a pensar con “su” propia cabeza. Les leo a “ellos”, no a “otros”. ¿Acaso Simón Rodríguez escribe con “citas”? Aunque a lo mejor esta es la razón por la que aunque alaban sus ideas, jamás las quieren poner en práctica.

Recuerdo que no hace mucho un profesor de esta Universidad (cuyo nombre no quiero, por respeto, mencionarlo) me contaba sobre las peripecias de su trabajo de ascenso, una obra musical de su propia inspiración y que fue rechazada categóricamente por el jurado porque “no tenía citas”. Lo cómico o trágico cómico del caso es que “otro” profesor, cuyo nombre ignoro, hizo, poco después, su trabajo de ascenso sobre la obra de este profesor (rechazada por no tener citas) y su trabajo fue aprobado con todos los honores del caso porque era “un comentario” y “había citas”. El comentario, la copia, sí valía... el original no. Creo que sobran comentarios sobre la “capacidad” crítica de los miembros del jurado... y que refleja muy bien lo que es el “miedo a pensar”.




Imbuidos como estamos en esta mentalidad de las “citas”, me he preguntado si quienes así piensan y fueran contemporáneos de Platón, Aristóteles, Agustín, Santo Tomas o, incluso, de Einstein aceptarían sus escritos porque no tienen citas... ¿Acaso no saben que el que escribió primero no pudo citar a alguien anterior a él...? Si se aplica la cientificidad de lo que se escribe a la cantidad de citas que aparezcan en sus escritos, habría que concluir que Platón, Aristóteles, y, por supuesto, Simón Rodríguez etc., etc., son unos... ignorantes porque en sus escritos no hay... citas...

Sin despreciar los conocimientos de otras personas, creer apoyar nuestras afirmaciones con el aval de otras personas muestra un bajo nivel intelectual o una falta de seguridad en uno mismo. Cuando yo escribo (debo afirmar que soy muy pretencioso), me tiene sin cuidado (aunque trato de conocer y, por supuesto, de respetar las ideas de los otros) lo que “otras” personas han opinado sobre el tema. Lo que a mí me interesa es saber “por qué” yo opino de esta forma sin tratar de justificar a cada rato,

mi pensamiento con el de otros. Y, evitando el plagio, si yo pienso de esta forma, no necesito la muleta de los demás para exponer mis ideas.

Mientras sigamos apoyándonos en “muletas” (o en lo que otros dicen por miedo a que nos ataquen o a que no crean en nuestras opiniones o a que nos tengan por no-leídos), estamos totalmente equivocados y jamás podremos educar a los otros ni producir “nuevos” pensamientos.

Quisiera leer artículos “sin” citas aunque luego, al final, se señalen los autores que o piensan igual, o diferente a lo expresado en el artículo, pero no quiero leer sofritos. Prefiero ir a las fuentes directamente y no perder mi tiempo releendo lo que ya se dijo y hasta de forma mejor.

Para finalizar, quiero aclarar que este artículo es de “altura”, y por eso dejo constancia de que yo también he utilizado citas, muy importantes, porque soy muy “leído”, como la Biblia y Descartes 

Notas

¹ Gn. 2, 8-17.

² Gn. 3, 1-5.

³ Gn. 3, 6-7.

⁴ Cambiar de moda significa que ya nadie quiere citarlos, aunque sus enseñanzas sean tan o más válidas que cuando estuvieron de moda.

Bibliografía

La Sainte Bible (1961) París: L'Ecole Biblique de Jérusalem, Les éditions du cerf.

EDUCERE
La Revista Venezolana de Educación

Requiere

DISTRIBUIDORES Y PUNTOS DE VENTA EN EL PAÍS PARA SU COMERCIALIZACIÓN

Interesados comunicarse con el Lic. Pedro Rivas

Telefax: 074-40 18 70 • Teléfonos: 016-6741611

Correos Electrónicos: educere@ula.ve / rivaspj@ula.ve / rivaspj@hotmail.com

Requisitos:

1. Datos personales: Currículum Vitae, dirección de habitación, trabajo o institución donde estudia con sus respectivos teléfonos
2. Carta de compromiso
3. Explicación del potencial de venta de la revista en la zona de distribución, así como de la cantidad de revistas que podrían demandarse para su envío respectivo.

Universidad de Los Andes. Complejo Universitario “La Liria”. Av. Las Américas. Edif. “A”, Piso 2°, Oficina PPAD